

ROMANIA, París, LXXI, 1950.

LEO SPITZER, "*Razón de Amor*", págs. 145-165.—Spitzer quiere demostrar una relación de unidad entre las dos mitades de la *Razón*. Lo que las enlaza son "dos elementos característicos de todo amor, el deseo de pureza y la sensualidad, la castidad y el éxtasis, que podemos identificar simbólicamente con el agua y el vino". En la interpretación de Spitzer la *dueña* del jardín es Venus y la *doncela* su mensajera enviada con la misión de cumplir el principio de que los dos tipos de amor son a la vez admisibles y necesarios; también, simbólicamente, y en un plano sobrenatural, la paloma es mensajera de Venus enviada para mezclar los dos elementos, que al final de su argumento están a punto de concluir que ninguno es inferior al otro y que ambos son complementarios; es voluntad de Venus que se mezclen. El contraste entre la idea y el tono burlesco de los *Denuestos* no se opone a la tesis, porque en la Edad Media el tono era dictado por el género elegido. Escogida la forma tradicional del *débat* el poeta no podía imponerle otro tono que el tradicional.

Como Spitzer explícitamente dice no pretender que su solución sea la definitiva, no le sorprenderá que algún lector se niegue al ejercicio de imaginación, intenso sin duda, necesario para seguir su interpretación de un cabo al otro; pero el ejercicio es posible, y dada la tendencia medieval a la alegoría y el símbolo, hay que confesar que su interpretación

no es improbable, y, en todo caso, está quizá más cerca de la verdad que las objeciones de Morel Fatio y otros. Sólo en uno o dos pasajes parecería que Spitzer sutilizara demasiado. No parece del todo seguro que en las palabras de la *doncela*, en los versos 130-133 (Dio señor, a-ti-loa[do] / quant conozco meu amado! / agora e-tod bien [comigo] / quant conozco meo amigo!) el verbo *conozco* esté usado en su sentido bíblico; ni parece haber ninguna relación deliberada entre la bien conocida fórmula final juglaresca (*e mandat nos dar uino*) y los *Denuestos*. Con todo, como el desenlace de la escena de amor todavía parece obvio, y la fórmula final no toca al argumento, una y otra sugestión podrían omitirse sin debilitar en forma alguna la tesis central de Spitzer.